

# EL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL

# DEL OBRERO

NUMERO SUELTO  
10 Centimos

Redacción y Administración: CALLE DE ALCALA ZANORA, NUM. 1

## DE AYER A HOY

Gota a gota se forman los mares...

Día tras día transcurren los años... y la Historia se forja y se repite. ¡Oh tiempo cuantas enseñanzas contiene!

Pronto hará un año del vil asesinato de Galán, Hernández y demás víctimas oscuras del movimiento insurreccional que estalló en Jaca.

La prensa republicana a coro entonará un « Te Deum », quizás laico, de honor a los esforzados iniciadores y les cantará toda clase de excelencias pero... se callará lo más interesante. Más a nosotros, no nos duelen prendas. Amamos la Verdad con toda su simbólica desnudez y ante todo, a ella nos debemos.

¿Se luchaba sólo por una República? ¿Por algo más que por una república burguesa y con disimulaciones de laicismo?

Para nosotros, para el proletariado español, aquel fuego de rebeldía, formaba parte de la inmensa hoguera revolucionaria, destructora de tiranías, de privilegios sociales, que ya de luengos siglos el paria de hoy, el ilota y esclavo de ayer, intenta encender, para salir de la mísera situación en que se le tiene sometido.

Días eran aquellos de esperanza para todos los que sufrimos y anhelamos un porvenir mejor.

La Dictadura, con brutalidad, sin careta, presionaba al pueblo cada vez más y este realizaba desesperados esfuerzos para escapar del yugo infame; las libertades públicas habían caído arrasadas por el ciclón de la reacción, convirtiendo el país en una inmensa cárcel en donde se sustentaba el trabajo, calla y come.

El descontento era general y por

causas diversas. El proletariado como único y verdadero factor se aprestaba, para derrocar al tirano. Tantos años de esclavitud moral y física habían ido caldeando el ambiente, hasta tender casi por completo los monstruosos resortes de la acción popular. Un poco más de decisión, una inyección espiritual bien aplicada y Prometeo hubiese roto las cadenas que de siglos de siglos le tienen amarrado a la roca de la Esclavitud.

Esto lo sabían los pastores de la política. De ahí partía precisamente su constante aplazamiento del hecho revolucionario. Incluso diremos más. Si se acercaban a nosotros, al proletariado organizado, en Organizaciones Sindical y Específica, — las cuales hoy sabotean y ponen al margen de la Ley — era para tener una cuenta lo más ajustada posible de nuestras fuerzas y para poder determinar el momento en que tendrían que intervenir, que como es fácil suponer, sería cuando menos orientación y realidad ideológica se manifestaría en nuestro ambiente.

Los dueños de la situación actual, tenían no aspiraciones idealistas, más si las malas pasiones de ostentación y mando. Sabrían que eran unos pigmeos, en el orden popular y en el orden moral, y para poder llegar a ser los hombres « de las situaciones » dejaron fusilar cobardemente a los únicos hombres, palabras del propio Galán, revolucionarios concertados en aquella acción insurreccional.

El Capitalismo se lo tuvo en cuenta. Al Pueblo les bastaba prometerles una vez más el oro y el morro, — ¿qué cuesta prometer? — y fester a los eternos gimnastas de trampolín del campo proletario.

¡Pobres víctimas de ayer! ¡Ver-

daderos héroes de la libertad! Des cansad tranquilos. Al menos no habéis podido ver vencer una vez más a los eternos embaucadores multitudes demasiado ignorantes y quizás, demasiado buenas. Al caer os quedó la duda de que si una vez más, al repetirse la Historia no se pagaría a los traidores.

## Demasiadas leyes

Los traidores de la revolución que se han apoderado del Parlamento, aún no han concluido la Constitución y ya han publicado un sin fin de leyes, y sobre todo dos leyes de excepción: la ley de orden público y la ley de Defensa de la república, para tener pretexto de perseguir a los hombres de ideas y de grandes sentimientos de humanidad.

Eso es un avance, una prueba de que los directores del cotarro, no están dispuestos a garantizar los derechos que al pueblo les concede la propia Constitución.

Por otra parte, a nosotros no nos dejan intervenir en la fabricación de las leyes; sólo se nos obliga a cumplirlas. Por lo que, nosotros, no debemos dar nuestro asentimiento a las leyes, que no fabricamos ni intervenimos en su fabricación y, por lo tanto no debemos aceptarlas, acatarlas ni cumplirlas.

Es necesario que el obrero piense en otra estructuración de la Sociedad, para salir del marasmo de la miseria, de la pobreza y del sufrimiento.

La sociedad capitalista está en quiebra. El capitalismo español está desorientado y desorganizado, sin salida posible a su encallamiento.

Si los traidores de la revolución en vez de ponerse de cuatro patas a los pies de la plutocracia, hubieran cumplido su misión de defensores

del pueblo le hubieran dado un buen achuchón al capitalismo, se hubiera hecho un avance en el terreno social, y por lo menos se hubiera solucionado el problema de los campesinos y el problema de la jornada de trabajo acabando con el paro forzoso.

Hemos llegado al momento cumbre. El obrero debe salir de su apatía, de su indiferencia, de su abandono. El obrero debe desechar esa vida estúpida y frívola, porque debe entrar en su período de estudio, de análisis y de observación para convencerse de la traición de los políticos, de su desaprensión y de su descoco, a fin de barrerlos a todos por ladrones, enchufistas e inmorales.

Si el obrero no quiere desaparecer como clase, sino quiere caer en la servidumbre abyecta, sino quiere morir de hambre y de inanización, debe prepararse a la lucha seria, contento en la que encontrará su triunfo, si lucha con tesón.

El cambio de régimen en España ha puesto al desnudo a los taifas de políticos y arrivistas, mostrándoles tal como son: enemigos del pueblo y lacayos del capitalismo.

Hay que barrer tanta podredumbre, sino queremos que esta podredumbre nos ahogue. Para ello desprecio a las leyes, guerra a todo Estado y prepararnos serenamente a derrumbar esta sociedad basada en la iniquidad y el privilegio.

El dilema es este: Si no hundimos el capitalismo la burguesía, con sus medios represivos, nos aplastará.

Acracio PROGRESO

El que discuta con gente que juzga sin principio, no llega jamás a una conclusión racional. — PROUDHON.

## Nuevo parto de los montes

Noche invernal. El viento huracanado silbaba en el espacio. Frío en el cuerpo y frío en el alma.

Por ser domingo una animación forzada había en las calles de Alayor. En el ambiente se notaba.

Pero no. Había yo bien notado las idas y venidas, los cuchicheos de los administradores y padres del pueblo. Daba una y más vueltas en mi atemorizado magin al asunto que me embargaba más no acertaba a adivinar nada.

Aun durante el día se me hacía más llevadero el misterio, más la noche, con su negro manto, aumentó mi temor de tal manera, que al menor ruido me parecía un cañonazo...

Tres sombras pasan cerca de mí. Tres sombras bien acorazadas. Con terror reconozco al Orden. El moderno Santo Oficio entra en función. ¿Habrá auto de fe?

Poco después y ya cerca de casa veo otras sembradas, sombras negras que atisbaban y desaparecían rápidamente. Estaba azorado. A lo lejos un perro, quizás vagabundo manifestaba su desolación con fúnebres ladridos. Un gato negro bufando y maullando desesperadamente cruzó entre mis piernas.

Por fin llego a casa. Creía haber llegado a puerto seguro en medio de mis deudos queridos. Pero ¡triste ilusión mía!; un ruido infernal salía de la cocina; me acerco: vajilla rota; pregunto solícito y una nube de proyectiles a cual más duro pasa volando cerca de mí.

¡Noche de tragedia! ¡Negra noche de difícil olvido! ¿Qué genio maléfico pasaba por la población?

Prudentemente me retiro. Salgo otra vez a la calle y, no sé si era realidad o ilusión, en todas las casas oigo gritos, llantos de niños, imprecaciones de todas clases...

Y mientras tanto el viento arrecia cada vez más fuerte. Las furias del aire y de la tierra se juntaban para mayor catástrofe.

Ya no sabía que hacer: si correr, saltar, llorar, reír, a punto estaba de liarme a puñetazos conmigo mismo, cuando un atronador ruido estalló cerca de mí, dejándome helado,

¿Desquiciamiento del mundo? ¿Juicio final? ¿Se acabarían por fin tantas desdichas?

Más pronto vino la reacción, la

voz del conocido pregonero me volvió a la realidad; estaba aún vivo; nada de derrumbamientos: era el gran terror mío, la máxima tensión nerviosa a que había llegado, que me había hecho confundir con el terremoto final, el toque de tambor que llamaba a atención...; agudicé el oído y me enteré...

\* \* \*

Sí; me enteré que el monte había tenido un nuevo parto y que este parto había alarmado a tanta conciencia deudora, a tantas almas intranquilas por el bien que en la tierra sus semejantes realizan.

Pesquisas oficiosas. Tutelaje dictatorial. Resultado nulo. No aparece el ovillo.

Más ¡oh autoridad previsor!; pronto el mal sería remediado. El papel hereje, cuerpo de delito, sería en auto de fe liquidado, como el ratón de la historia, etc., si la complacencia y servitud del pueblo productor siempre explotado, sino feliz, se aprestaba a hacer buena pila, como el desgraciado esclavo que remachaba las cadenas de su esclavitud alzando la mano contra su hermano liberador.

Pero no. Se calmó el viento. Pasó la noche, aquella negra noche. En plena y clara luz del día fué buscado, solicitado, leído y comentado el nuevo hijo de los montes y... ¿que se halló?

Una cuartilla de papel más pequeña que grande, tres iniciales que son una esperanza para el pobre irredento y unas cuantas verdades más grandes que pequeñas, que hablaban de justicia, de igualdad, de libertad, de fraternidad y del derecho a que todo ser humano tiene a la vida y al trabajo.

Pueden estar contentos los autores; en el pueblo natal de mis pecados, en la blanca Alayor, han obtenido un éxito rotundo. La propaganda ha resultado tan inesperada como gratuita.

Y para honra de Alayor...no ha habido auto de fe: la conciencia popular había hablado.

*Un temeroso espectador*

Mas vale la discordia que una horrible concordia en que hay gente que se muera de hambre.—BABEY

## Cristo y sus discípulos

Desde el advenimiento de la República se ha atacado al Ejército, al Clero, a las órdenes religiosas, muy de palabra y no todo lo enérgico y duro que era necesario.

De los muchos enemigos que tiene España el más destacado el más ruin y canallesco es el cura, el fraile y el jesuita; esos hombres que como las mujeres (sin ánimo de ofenderos) se visten por la cabeza.

Si, si el cura, el fraile, el jesuita estos son los verdaderos enemigos. Hay que andar con cuidado con ellos, no perderlos de vista, estar siempre alerta.

Luchan y lucharán denodadamente, aunque sin dar la cara. En nombre de un Dios que predicó el amor, la bondad y la justicia, son capaces de todas las canalladas, de todas las fechorías, si alguien atenta contra su bolsillo.

La Iglesia quemaba a Galileo, Bruno, Servet y a toda una pléyade de hombres científicos, fusilaba a Rizal en Filipinas y a nuestro maestro fundador de la Escuela Moderna Francisco Ferrer Guardia en los fosos del Castillo Maldito de Montjuich.

El cura, el fraile y el jesuita, son los amigos del rico, del poderoso, del fuerte; por lo tanto, enemigos del pobre, del triste, del humilde; para el pobre «ora et labora».

En España a pesar de la República, el cura, el fraile, el jesuita y demás chusma clerical, sigue siendo una fuerza, pero que no se confía mucho esos señores, que lo que no hace un Gobierno puede hacerlo un pueblo.

¿Sabéis como ven la silueta de España en el mundo entero?... ¿No lo sabéis? Ahora os lo voy a contestar con poco dinero. En el extranjero ven la silueta de España en la figura de un fraile, de un danzarín y de un torero.

Hay que borrar esa estúpida visión de España.

Hay que cambiarla por la realidad de un pueblo civilizado, culto, emancipado y moderno. ¡¡Y eso es imposible con el cura, el fraile y el jesuita!!!

S. R.

## Aprende pueblo

En las sesiones que los diputados celebran para elaborar unas leyes que tu te debías negar a cumplir, por no encuadrar en tus deseos y en tus aspiraciones, se han acordado unas libertades del pueblo, que por medio de las leyes dimanadas de la Constitución, cualquier gobierno, cualquier poncio, podrá suspender cuando le acomode.

Esos derechos concedidos al pueblo, como sólo benefician a los obreros, a pesar de estar acordados ya hace días, no los ponen en vigor. No se sueltan los presos gubernativos. Es más contra lo que dispone la Constitución, continúan deteniéndose obreros a capricho de patronos y policía. Continuamos sin garantías, a merced de los sayones del hijo del asesino Maura.

En cambio los ambiciosos, que sin dignidad ni vergüenza asaltaron el poder engañando al pueblo esperando hambrientos que llegue el momento de discutir las atribuciones, del presidente de la república, para ponerlas en práctica inmediatamente, disputarse el poder—como perros que se disputan un hueso—y una vez nombrado el presidente formar el gobierno efectivo y encauzar las cosas por donde a ellos les convenga.

¡Fíjate, pueblo. Las leyes que garantizan tu libertad, duermen; no entran en vigor, a pesar de estar aprobadas hace tiempo. Las leyes que a ellos les dan el mangoneo de la cosa pública, ansían ponerlas en vigor aún antes de aprobadas.

Esto te prueba que la política no te debe interesar. No te conviene.

Los políticos se desentienden de tus necesidades, de tus ansias, de tus anhelos. Sólo van a lo suyo. Mandar, gobernar, robar, enriquecerse.

Tú debes desentenderte de la política. No te interesa. No te beneficia. Como los políticos debes ir a lo tuyo.

Y lo tuyo es la Revolución Social, que te dará la ciudad libre, sin políticos, sin leyes, sin gobierno y sin sayones.

*Otro cero.*

El Estado es un edificio cuyas piedras están pegadas con sangre.—Miguel LAPORTA.

# ¡Pueblo, el gobierno es tu enemigo!

## EL PUEBLO

Es la reunión o conjunto de hombres que viven unidos por necesidades y aspiraciones comunes. Por lo tanto, dentro una nación, el Pueblo no es el conjunto de sus habitantes, pues los hay de distintas clases, categorías y aspiraciones. Al pueblo no pertenecen los aristócratas que lo han despreciado siempre; ni los capitalistas que viven explotando; ni el clero que lo mantiene en el engaño; ni los gobernantes y autoridades que se han erigido en tutores y educadores; ni cuantos viven fomentando su ignorancia y su aborregamiento. El Pueblo es el sector que trabaja y sufre, el que tiene conciencia de su postergación y participa en la vida colectiva actuando multitudinariamente tratando de emanciparse en las revoluciones.

Antiguamente el Gobierno era exclusivo de los nobles, y el Pueblo, conocido con el nombre despreciativo de *plebe*, se consideraba incapacitado para la vida libre, y era el conjunto de los malnacidos, de los condenados por nacimiento, para obedecer, para trabajar y para sufrir. Hoy, el Gobierno está en manos de los servidores del capitalismo, y aunque éste ha conquistado el libre acceso de todos al Poder, el Pueblo sigue siendo el eterno engañado, hasquilado y metido en cintura.

Abandonado ya por ridículo el pretendido derecho divino de los reyes, los Gobiernos hoy no pueden apoyarse más que en la voluntad popular más o menos falseada y escamoteada. *Todos los Poderes nacen del Pueblo. El Pueblo es soberano. Los Gobiernos evolucionan hacia la democracia, es decir, al Gobierno del Pueblo por el Pueblo.* Esta es la fanfarria de las Constituciones. Ningún Gobierno se enfrenta hoy descaradamente con el Pueblo. Todos le halagan y todos le adulan. Todos pretenden monopolizar su representación. Todos afirman interpretar la voluntad popular. Pero todos por igual lo pisotean y lo masacran en cuanto se atreve a disentir de la opinión de sus representantes.

Cuando los políticos están en la oposición se acercan al Pueblo sufrido, al verdadero Pueblo humilde y vejado, compuesto de ciudadanos de cuarta categoría. Buscan sus vo-

tos, o sus hombros para auparse. Le incitan a la rebeldía cuando precisan de su esfuerzo revolucionario, le ponderan la justicia de su causa pisoteada. Pero en cuanto ascienden al Poder, se olvidan de quienes les encumbraron y frente al Pueblo colocan a las *masas neutras*, a las *fuerzas vivas* y a los elementos y entidades capitalistas como los más genuinos representantes del Pueblo.

El Pueblo es la masa amorfa de sufridos contribuyentes; de explotados productores de la riqueza social; de hombres con la dignidad despierta que son o quieren ser útiles a la colectividad; de obreros parados; de miserables; de ese hombre que tiene una noble causa por defender y un puñal de reivindicaciones elementales por realizar. Almacena en sí todas las capacidades de rebeldía y de renovación: es el motor del progreso; es el que vierte su sangre generosamente en las revoluciones; el que al sublevarse en las revoluciones; el que al sublevarse no aspira a mandar sobre nadie, sino a romper, con las suyas todas las cadenas. El enfermo crónico de ignorancia, a quien han despellado y trasquilado todos los charlatanes, que cuando se desengaña de uno, aún pone los ojos confiados en otro, sin decidirse a prescindir, de una vez, de redentores.

A este pueblo nos dirigimos para decirle: ¡Tu enemigo es el Gobierno!

\*\*\*

### El Gobierno.

Prehistóricamente, el Gobierno fué una institución muy simple; simple extensión de la autoridad paternal. El patriarca era el jefe de la tribu y encarnaba la autoridad de los mayores, la voluntad de los muertos y de las divinidades irritadas y vengativas. El hombre se sentía indefenso, débil ante la Naturaleza, inclemente y acostumbrado desde niño a confiar en la protección de los mayores. Las guerras entre tribus aumentaron el poder del gobernante e introdujeron un nuevo súbdito esclavizado: el prisionero a quien se perdonaba la vida a cambio de su trabajo de siervo.

La estructura social se fué complicando con la intervención del sacerdote y del guerrero, dos castas privilegiadas nacidas a la sombra del poder despótico al que sirven de eficaces puntales. Nosotros hemos encontrado a la sociedad en un estado de evolución en la que el Gobierno

va perdiendo prerrogativas sobre la vida y la honra del vasallo y ganando en derechos formularios el simple ciudadano perteneciente al Pueblo. Pero el Pueblo no le ha tocado más papel en esta evolución que acatar cuanto quisieron imponerle sus gobernantes. Aunque todos lo reconocen hoy como soberano, todos coinciden en considerarlo al mismo tiempo como menor de edad, como incapacitado, como necesitado de tutela. En esto se fundamenta el Gobierno, que trata a toda costa de inculcar al Pueblo la idea de que necesita de su intercesión para redimirse.

Por medio del sufragio universal y de las revoluciones en que tomó parte, el Pueblo se ha hecho la ilusión de que puede cambiar la forma de Gobierno, pero en realidad no ha conseguido más que cambiar de gobernantes, sustituir un amo por otro, salir de herrero y entrar de carbonero. En suma, prestarse al juego concupiscente de sus políticos.

Frente al Pueblo expoliado y su gestionable, soportando impuestos desmesurados, servidumbres odiosas, miseria, persecuciones y palos de sus gobernantes, tenemos al Gobierno encumbrado sobre él monopolizando la verdad, la razón y la justicia y ejercitando la soberanía del Pueblo, precisamente en contra de éste. Es para lo único que le ha servido al Pueblo su soberanía. Como al que yendo armado de un palo se lo quitan y le maltratan con él.

En tanto exista el capital, no habrá otro amo del Gobierno que él. El poder le habrá de ser sometido. Y cuando no pueda impurificarlo con su oro, se dirigirá a los representantes que el Pueblo elija y los enredará en las mallas seductoras de sus prebendas. Por esta razón la causa del pueblo es la causa del proletariado, que ha visto que el tablado político es solo el guignol con el que se entretiene al Pueblo, manejado entre cortinas por el capitalismo.

De todo el progreso acumulado en los Gobiernos, de toda la sabiduría almacenada para perfeccionarlos y de todas las instituciones creadas para ampararlo, podemos prescindir sin que para ello se resienta el verdadero progreso humano. Es una obra de siglos que suede destruirse sin temor a tener que lamentarlo y sin que nos sirva de nada el plan que sirvió para su estructuración. Como el niño que aprende a andar solo, puede hacer astillas los andadores,

carretillas y cintos con los que a pretexto de enseñarle a andar, no le dejaban que aprendiera.

\*\*\*

### El político.

Es el arrivista adaptado a la política. Toda su ciencia la tiene en la labia, en el pico, en la oratoria fácil y engañosa. Desde el Poder dicen que no se puede hablar como desde la calle. Imponen calma, paciencia, y están siempre dispuestos a estudiar... el modo de no dar nada de lo que se pide.

En la pícarasca política, se conocen todas las armas y todos los recursos. El pueblo no es más que un trampolín para saltar, el borrego al que se le esquila o a la fiera que se amansa a tiros. El político en cambio, es el ser privilegiado nacido para dirigir la colmena social.

El interés del Gobierno es opuesto al del Pueblo.

El Gobierno es patrimonio de los hombres duchos en el arte del engaño; hábiles para rodearse de popularidad. Los poderes que detenta, pertenecen al Pueblo. El Gobierno hace el derecho, las leyes, crea los tributos impone la burocracia, el ejército, la enseñanza y, por si el pueblo se insolenta, mantiene cárceles, policía y Guardia Civil. Los derechos del pueblo y del ciudadano, figuran en la letra de la Constitución pomposamente reconocidos, pero perdidos entre vana palabrería. El Gobierno se reserva siempre el derecho de suspenderlos. Hace del niño un autómatá disciplinado y sin iniciativa. Hace pasar a los jóvenes por la disciplina humillante del cuartel y emplea al ejército, si es necesario para hacer entrar en razón al Pueblo, se dice consustancial con la Nación y declara enemigo de la Patria al que se enfrenta con él.

El interés del Gobierno no es nunca el del Pueblo. Ambos están en franca contradicción. Cuando mayores sean las prerrogativas del Poder, menores son los derechos del Pueblo, y viceversa. El ideal del Gobierno, es un Estado fuerte, hiperbofiado, orondo, manteniendo en paz, aunque sea a fuerza de palos y de violencia, al Pueblo oprimido y hambriento. Cuando el Pueblo trata de manifestar sus necesidades y sus aspiraciones de pan y libertad, le predicán una religión, le cantan un himno, le muestran una bandera, y le imponen respeto y veneración en nombre de dos palabras vacuas: la Patria y el Orden.

(Continuará.)

## LA IDEA

La idea es la esencia de la materia.

La superioridad o más bien dicho, la diferencia más notable entre el ser humano y el ser irracional o vegetal está en la potencialidad constructiva y destructiva del cerebro. El hombre es batido fácilmente, hoy por hoy, en el terreno bondadoso, solidario, instintivo por el animal dicho irracional. Más, no sucede así en la precisión con que dirige su acción, en la multiplicidad de manifestaciones intelectuales con que cimenta su posición netamente privilegiada en frente de las especies animales que nacen, se desarrollan y mueren en el planeta Tierra. La Idea ha sido y es perseguida por todos los obscurantistas, enemigos de la Luz nacional, natural. Nadie puede negar la existencia de la Evolución, del Progreso. Nadie desconocerá tampoco que solo a costa de muchos esfuerzos, de muchas víctimas, se avanza. Allí donde se nota un avance, si buscáis un poco del pasado del mismo encontraréis ilusiones destrozadas, muchas lágrimas vertidas, sufrimiento y miseria. Todo ello prueba la existencia, de los enemigos de la Idea; de la Evolución noble y progresiva. Prueba la existencia de seres de mentalidad y acción retardaria, fácil al abandono, enemigos de toda innovación, defensores de la rutina, del pasado. Es inconmesurable el avance del Hombre y de las Sociedades Humanas, sin esa rémora, ese lastre que zancadillea, patatea y ensucia las Ideas más bellas, más Humanas. El ser humano, idealista, el loco, como lo presentan a las multitudes, mira siempre hacia adelante. Ellos, los cavernarios tienen las caras vuelta hacia atrás. Entre unos y otros no puede haber ni el menor contacto. El primero, siempre sería traicionado.

Z. XENA

## LOS CONSERVADORES

No aludimos a los partidarios del Rey, no nombramos a los ultraderechistas, tampoco nos referimos a los fríos ni menos a los enchufistas. Los conservadores que hemos de conocer, los tradicionalistas que nadie ha descubierto son los sufragistas de la soberanía del pueblo que

se jactan de revolucionarios y saben fabricar leyes para garantizar la vigencia del sistema capitalista.

Todos los trovadores de la «catorce» los «romeus» de la República Capitalista, son unos conservadores consumados. Fulminan anatemas y excomuniones contra todos los verdaderos progresistas que siguen las lecciones de Prohudon y luchan contra Dios y contra el Amo.

Ellos, hombres de leyes y amantes de la mordaza como símbolo, solo quieren discutir a Dios pero, no admiten ni quieren que se toque ni discuta la absoluta potestad del Amo.

Son los arcaicos corifeos del sistema capitalista. Los innovadores del tribunal del Santo Oficio que en vez de sicarios y verdugos mantienen los guardias de Asalto y rinden pleitesía al Nuncio de la Iglesia y al Nuncio de la guardia civil, el dictador sin sordina Sanjurjo.

Son los parlanchines que hacen la revolución con discursos y se sirven de un Petroff, como Anguera de Sojo, Galarza o Ruiz Trillo.

Son los falsarios que mantienen la prisión gubernativa, la suspensión de sindicatos, los gastos de clero y culto y cuarenta mil guardias civiles para imponer el orden burgués y la paz capitalista.

Son los republicanos de ocasión que hacen carantoñas al feudal Alcalá Zamora para que presida esa merienda de negros que es la república de vagos, matraquistas, traidores y de moral marca Lerroux.

Esos son los conservadores. Esos ministros socialistas que siguen el camino Mac Donalt por ser más legalistas que el seguido por Mussolini. Esos diputados socialistas elegidos por la burguesía republicana y liberal que han hallado ya su emancipación material si bien moralmente son algo así como Perales, el precursor de Al Capone, son todos unos conservadores redomados con alma de sicarios que piden el exterminio de los sindicalistas y anarquistas para matar toda crítica y todo movimiento social que tienda a la emancipación de la clase obrera.

Nuestros enemigos están en el Poder, son los conservadores de la República que no resuelve ningún problema vital para la vida del Pueblo y solo tiene como virtualidad máxima el enchufismo, los barcos requisados y sirviendo de cárceles

flotantes, y el proletariado sumido en la miseria por falta de trabajo.

Los burgueses republicanos al ser conservadores son consecuentes; defienden en botín, certifican la farsa de la Democracia, cuando niega el derecho a la vida por vía de la propiedad privada.

Los Judas, los Caines, son los Naskes de la República Burguesa los socialistas que como perros agradecidos, no solo niegan su abolengo de clase, su escuela marcista, si no que demuestran su afán de lucro y predominio sobre la clase trabajadora conviniendo con los burgueses que la Ley de defensa de la República puede matar la insurgencia del Sindicalismo Revolucionario y que Alcalá Zamora en la Potestad del Poder, puede seguir siendo Abogado del Capitalismo Republicano de Ocasión, y el más firme sostén de las prebendas que ellos disfrutaron por ser conservadores como todos los burgueses. Sigue el Reinado de la Farsa.

R. MAGRIÑA

## RÁPIDA

En vano la burguesía, sea monárquica o republicana, se envanece con las excelencias o magnificencias de su civilización.

Estas son más aparentes que reales, más efímeras de lo que se figura. La civilización burguesa está forjada y tiene una base de egoismos individuales y de clase y no la salvarán de la muerte todas las víctimas que su época y sus hombres hayan podido obtener sobre las mortíferas fuerzas de la naturaleza. Sus hombres de ciencia han domado a esa, pero sus políticos y gobernantes no han sabido domar los agentes de disolución que lleva en su seno desde su nacimiento.

El hombre domina al rayo, encauza las grandes corrientes de agua, aporta las distancias inventando el teléfono y el telégrafo y escudriñan lo que no ven nuestros órganos visuales con el rayos X y la fotografía permite amontonar los recuerdos.

Pero al lado de estas maravillas, producto del saber humano, hay la miseria, producto de la acaparación capitalista con las mortandades que origina la propiedad privada, El pauperismo creciente al lado de la creciente riqueza. Las multitudes hambrientas, al lado de los que chupan hasta el hartazgo, el jugo de la clase trabajadora.

No faltan los síntomas de su próxima muerte. Los progresos de la maquinaria que enriquecen a la burguesía haciéndola producir en abundancia excluyendo la mano de obra arrojando todos los días a la calle una masa creciente de trabajadores cuya existencia es un verdadero infierno.

Al lado del multimillonario, el ser que revienta de hambre en el quicio de una puerta, o en la cuneta de una carretera. Obreros que en plena juventud no encuentran quien alquile sus brazos, recurren a la mendicidad en busca del pedazo de pan que alargue su penosa existencia. Es la cumbre de la civilización burguesa. Las multitudes han quedado fuera; al otro lado está el abismo.

El síntoma económico es mortal, acusa las deficiencias de la civilización burguesa.

La República soñada por los *descamisados* no es más que una sombra, una remeda de la caída monarquía; un comedero de políticos de todo color elegidos por el incauto pueblo que sigue creyendo en el Dios Estado al cual se imagina muy grande sin darse que es el quién está de rodillas,

Ante los grandes problemas sociales los políticos no saben ofrecer otra solución, que la fuerza armada agravando el presupuesto del Estado, acentuando así la crisis económica y como extremo recurso un socialismo averiado y conservador de la propiedad privada, única esperanza de la burguesía, que, viendo su propio fin, se retoca con afeites de vieja meretriz enferma y agotada.

P. SINTES

Palma de Mallorca 21-11-1931,

Si el genio propone el vulgo dispone, y sobre el vulgo el Estado, entidad brutal, cuya principal preocupación es la caza al genio independiente. = GENESTE.

\* \* \*

Naturalmente, un cambio político que deja, en substancia, las cosas tal como estaban antes, no puede producir en las masas esa revolución moral, esa duda vibrante de entusiasmo que es necesaria para instaurar una nueva sociedad fundada sobre el amor y la solidaridad. — Enrique MALATESTA.

Imp. de F. Truyol Bastión 55 Mahón